

# Un hogar de paz y felicidad 209

*(La mala lengua)*

## La necesidad de la fe para tener felicidad

La fe se divide en tres niveles principales que denomino las “Tres Reglas de la Fe”: 1) El nivel básico de la fe - “Así el Señor quiere, La firme creencia que todo lo que al hombre le sucede proviene del Señor con una perfecta Supervisión individual, inclusive en el más pequeño y aparente mente insignificante acontecimiento.

2) El nivel intermedio de la fe - “Todo es para bien La firme creencia que la Supervisión del Señor es siempre y sólo dirigida hacia el bien, y de por sí, todo lo que le sucede al hombre y todo lo que le sucederá - “Todo es para bien”.

3) El nivel superior de la fe - “¿Qué quiere el Señor de mí?”: La firme creencia que hay un objetivo específico en cada cosa que el Señor hace, “y por lo tanto, el hombre debe buscar cómo conocer y conectarse a Dios Todopoderoso en todo lo que le sucede.

Estos tres niveles son realmente una sola cosa ya que la fe es una totalidad. Simplemente, la fe es la convicción que “No hay más nada fuera de El” esto es creer y ser fiel a lo que Dios ha dicho por medio de su palabra “fidelidad eso lo que significa fe” (*Deuteronomio 4:35 A ti te fue mostrado, para que supieras que el SEÑOR, El es Dios; ningún otro hay fuera de El.*), y todo lo que sucede en el universo está bajo Su Supervisión Individual. Debido a que la razón principal del creador al crear el universo es otorgar Su Bondad a todas Sus criaturas, todo lo que Él hace es para bien. El Señor dios Eterno no hace nada arbitrariamente, cada una de Sus obras tiene una específica razón fundamental y un objetivo: enseñar a las criaturas a conocerlo y conectarse a Él.

### **El fin de la Mala Inclinación.**

Cuando el hombre sabe, después de fracasar o pecar, que su falta era para su bien, y se despierta de ese fracaso para acercarse al Señor, entonces en efecto ya no posee más la Mala Inclinación. Porque como se ha dicho, la Mala Inclinación no es nada más que la herejía que lleva al hombre a la auto-persecución, torturándose con el pensamiento que hubiera podido sobreponerse a la prueba. No debemos olvidar que nos referimos a después de la acción, lo pasado ya pasó, y como ya hemos aprendido, la fe es que después de una acción es creer que así lo quiso el Señor, y por lo tanto todo es, sin ninguna duda, para bien.

Cuando el hombre cree así, no tiene ningún poder la Mala Inclinación en él. No se culpa y no se persigue por sus fracasos, sino que los acepta con fe y amor, y se anima para buscar y comprender lo que el Señor espera de él, al permitirle ver su debilidad, sin haberle ayudado a dominar su inclinación. Entonces, puede

comenzar el trabajo adecuado según la Voluntad Divina, es decir, aprender una buena lección, saber cómo conducirse en el futuro, orar al Señor, y utilizar todas las herramientas que posees que es su palabra escrita, para que de ahora en adelante, mejorar tu conducta y ser santificado por medio de la enseñanza de la Tora.

Como resultado, el hombre, después de su falta, ya no se ocupa de ninguna manera de la Mala Inclinação, sino que vive solamente con la Supervisión Divina: antes de todo acto, estudia, ora y pide al Señor Yeshua que te ayude a hacer una buena elección.

Y después, aprende del pasado de los mensajes del Señor, cómo elegir correctamente de ahora en adelante.

Después que el hombre aprende de sus fracasos a acercarse al Señor, a abandonar su orgullo, reconocer su debilidad, fortalecerse en su oración y en su servicio al Señor Yeshua, o aprender un nuevo mensaje, entonces el beneficio de su caída espiritual y de su fracaso es muy grande, y es apropiado entonces agradecerle al Todopoderoso con todo el corazón por esa misma caída, que le hizo despertar y reforzarse.

Vemos entonces, que también los fracasos son en efecto un gran bien, y el hombre debe agradecerle al Señor Yeshua con todo su corazón por habérselos enviado, “El hombre debe agradecer por el mal con todo su conocimiento y todo su corazón, como agradece por el bien”. Porque también las fallas están bajo la Divina Supervisión Individual, ya sabemos la regla: “Todo lo que el señor hace, lo hace para bien”. Es necesario subrayar otra vez, que aquí hablamos de después de la acción. **Antes de la acción, el hombre está obligado a saber que está prohibido pecar, y debe hacer todo lo posible para no transgredir.**